



Tras un semestre de pandemia, nos preguntamos: ¿qué está ocurriendo en la economía? ¿qué se espera según las proyecciones?.

En nuestro Avance Nro 2 de abril (“Costo económico de la Pandemia en el espectro de la Economía Mundial al día de hoy”) habíamos hecho un acercamiento con lo comentado en este título, porque visto que habiendo cerrado un trimestre con un mundo globalizado, viviendo los efectos de la pandemia y, existiendo mucha expectativa e incertidumbre por lo que vendría, era de interés evaluar, cómo andábamos a esa fecha.

En esta ocasión, estamos buscando comentarles, qué tenemos al día de hoy, con base en las últimas estadísticas e información recabadas, y ya estando en una fase en la cual, algunas de las llamadas economías fuertes o del primer mundo, han comenzado a retomar en parte su “normalidad”, y de igual manera, hay aspectos aún indeterminables.

Veamos:

✓ En lo Económico.

Ya muchas jurisdicciones, venían un tanto complicadas en su economía, y la aparición de este virus y sus consecuencias, pues no ayudaron.

El mundo ha sufrido un cambio radical desde el mes de enero al presente.

Cualquier escenario que el especialista mas versado en economía haya planteado como posible andar de este 2020, pues quedó desvirtuado ante todo lo que ha ocurrido.

A decir de lo que puede ser leído en múltiples publicaciones en estos meses, en muchos debates sobre política económica, el escenario de una pandemia había sido planteado como una posibilidad, vistas las experiencias recientes que se habían presentado, en materia de temas sanitarios

en ciertas regiones, pero que no pasaron de ser un evento de lamentables consecuencias por supuesto, pero a mucha menor escala que lo que nos ha tocado vivir.

Ante un escenario de pandemia, es poco menos que imposible que alguien pueda tener una idea clara de lo que implicaría en la realidad ni de lo que supondría para la economía, el tiempo de recuperación y reactivación de la misma.

Estamos frente a una crisis sin precedentes, la cual podríamos tratar de comentar en tres aspectos:

- 1) En primer lugar, el impacto a todo nivel, es enorme. La suspensión de actividades en todos los órdenes, en especial, sector industrial y de servicios, y dentro de éstos a su vez, turismo, aviación, etc. De igual forma, el devenir que todo esto ha traído para generar un detonante en materia de crisis económico-financiera mundial.
- 2) En segundo lugar, al igual que en una guerra o una crisis política, la incertidumbre reinante en torno a la duración y la intensidad del impacto es persistente, severa y de largo alcance.
- 3) En tercer lugar, en las actuales circunstancias, la política económica implementada o implementable en cada nación, ha de desempeñar un papel muy diferente y vital. En crisis económicas convencionales o normales, las autoridades encargadas de las políticas procuran impulsar la actividad económica estimulando la

demanda agregada lo más pronto posible.

Esta vez, la crisis no se ha generado por una disminución en dicha demanda, sino que es consecuencia en gran parte de las necesarias medidas de contención que se han adoptado localmente en cada jurisdicción para evitar la propagación del virus, y con ello, el cierre de la necesaria conexión que marca el ritmo en un mundo globalizado.

Esto significa que, estimular la actividad es una tarea aún más complicada y, al menos en el caso de los sectores más afectados, ni siquiera es algo recomendable, sobre todo si se toma en cuenta, que en buena parte de estos, y en la medida de que aplique, existen suficientes inventarios almacenados, esperando salida, los servicios están a plena capacidad de prestación, y lo único que hace falta, es la reactivación del día a día. Mención aparte, por supuesto, asumir que en cada sector, hay una gran cantidad de puestos de trabajo que han ido quedando vacíos o entidades, que han ido desapareciendo.

A decir de los entendidos, es muy probable que este año la economía mundial experimente la peor recesión desde la llamada Gran Depresión (*), que relegará a



(*) Gran crisis financiera mundial que se prolongó durante la década de 1930, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

un segundo plano la recesión registrada durante la crisis financiera mundial diez años atrás. Según las proyecciones de algunos organismos calificados, el “Gran Confinamiento”, como han dado por llamarlo, provocará una drástica contracción del crecimiento mundial.

Para 2021 se proyecta una relativa y muy lenta recuperación parcial, con tasas de crecimiento superiores a la tendencia actual, pero con un nivel del Producto Interno Bruto (PIB) que permanecerá por debajo de la tendencia previa al virus, aunque numéricamente será superior, y con mucha incertidumbre en cuanto al vigor y sostenimiento creíble de la recuperación; claro está, todo esto dependerá, en tanto y en cuanto, la propagación del virus sea controlada, y la economía del planeta, pueda ir retomando poco a poco su ritmo, cosa que no es fácil de determinar o predecir; un escenario para nada fácil.

Esto es un proceso, que se constituye en un monstruo de mil cabezas. Por una parte, se trata de prever comportamientos en materia económica una vez que la propagación del virus sea controlada, pero también, y no puede ni debe olvidarse, debe considerarse que “al día siguiente” de que todo esto pase, ya nada será igual, es decir, lo que es una eventualidad ahora pasará a constituir la normalidad del mañana, si tomamos en cuenta que, tal vez la actividad presencial en la entidad no sea tan necesaria, que el teletrabajo sea ahora lo común y no una opción, que las medidas sanitarias y de control para proteger la integridad de los trabajadores

llegarán para quedarse y no serán algo de días, etc.

De estas proyecciones destacables, tenemos la publicada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe denominado “Actualización de Perspectivas de la Economía Mundial, Junio 2020”, en el cual hace un franco análisis del comportamiento del Producto Interno Bruto (PBI) Real, y obtiene:

(PIB real, variación porcentual anual)	2019	2020	2021
Producto mundial	2,9	-4,9	5,4
Economías avanzadas	1,7	-8,0	4,8
Estados Unidos	2,3	-8,0	4,5
Zona del euro	1,3	-10,2	6,0
Alemania	0,6	-7,8	5,4
Francia	1,5	-12,5	7,3
Italia	0,3	-12,8	6,3
España	2,0	-12,8	6,3
Japón	0,7	-5,8	2,4
Reino Unido	1,4	-10,2	6,3
Canadá	1,7	-8,4	4,9
Otras economías avanzadas	1,7	-4,8	4,2
Economías de mercados emergentes y en desarrollo	3,7	-3,0	5,9
Economías emergentes y en desarrollo de Asia	5,5	-0,8	7,4
China	6,1	1,0	8,2
India	4,2	-4,5	6,0
ASEAN-5	4,9	-2,0	6,2
Economías emergentes y en desarrollo de Europa	2,1	-5,8	4,3
Rusia	1,3	-6,6	4,1
América Latina y el Caribe	0,1	-9,4	3,7
Brasil	1,1	-9,1	3,6
México	-0,3	-10,5	3,3
Oriente Medio y Asia Central	1,0	-4,7	3,3
Arabia Saudita	0,3	-6,8	3,1
África subsahariana	3,1	-3,2	3,4
Nigeria	2,2	-5,4	2,6
Sudáfrica	0,2	-8,0	3,5
Países en desarrollo de bajo ingreso	5,2	-1,0	5,2

Como observamos, el panorama no es nada alentador para este 2020, y paradójicamente el caso China, representa al único país analizado, con un comportamiento positivo para este año, pese a haber sido el lugar geográfico, dónde comenzó todo este episodio que vivimos (¿extraño fenómeno, no?).

Para el 2021, la historia se torna un poco mas alentadora, pero no se debe pecar manifestando un optimismo extremo, visto que pudiéramos tener países con pandemia controlada, otros con pandemia en fase de control, y otros con dificultades para controlar las tasas de infección, si a finales de este año 2020 tenemos una segunda “ola” de la pandemia. Tendremos, unos ya saliendo, otros viviéndola en fase crítica, y otros en el pico de crecimiento apenas.

Entendamos que si una parte de las economías desarrolladas se “estabiliza” y otras no, pues no se estará produciendo un cambio general positivo, ya que todas las economías se necesitan entre sí por la co-relación comercial que existe entre ellas; nada subsiste aislado, estamos en un mundo globalizado, y la mejor muestra de ello, es lo que nos está ocurriendo.

Asumamos que un confinamiento prolongado inflige un mayor daño a cualquiera de las actividades afectadas.

No obstante, el pronóstico del propio FMI presume que las condiciones financieras se mantendrán generalmente a los niveles actuales. Claramente, es posible que el desenlace sea diferente del contemplado en la proyección base, y no solo debido a la manera en que está evolucionando la pandemia, sino por el hecho de que el comportamiento de los mercados, puede variar y de manera impredecible; en lo particular, pienso que este pronóstico no es fácil de digerir, si vemos entidades declarándose en quiebra técnica, otras con moras importantes en los pagos por la

paralización de actividades a todo nivel, etc. Tal vez se esté pensando en materia financiera que todo este lamentable episodio que estamos transitando, conlleve a un inusitado movimiento de empréstitos para poder reactivar sectores, países, etc, y por otra parte, las re-estructuraciones de deuda que necesariamente deben producirse ante todos estos hechos.

Una representación gráfica zonal de la misma proyección mostrada en la página anterior, por parte del referido FMI, señala:



Según muestra, mal que bien, todas las zonas geográficas, irán hacia una recuperación en 2021, incluso, muy por encima en algunos casos de lo que fue el comportamiento en 2019.

No obstante, para que esto sea así, las opiniones son coincidentes respecto a que toda política económica en un país organizado aún afectado, debería continuar amortiguando las pérdidas de ingreso de los hogares a través de medidas sustanciales y bien focalizadas, incentivos, subsidios, etc., así como propugnar medidas que conlleven a la recuperación de puestos de trabajo, además de brindar apoyo a las empresas

que sufren las consecuencias producto de las restricciones obligatorias impuestas zonalmente a las actividades.

En los casos en que las economías están reabriendo, el respaldo necesariamente debe ser focalizado, y con una tendencia a ser desmontado paulatinamente a medida que la estabilización, y con ello la posterior recuperación, se pongan en marcha.

En este caso, las políticas económicas, fiscales y monetarias, deberían infundir estímulos para promover la demanda y facilitar e incentivar la reasignación de recursos, la estabilización y la adaptación al escenario resultante a nivel global luego de todo esto, alejándolos de los sectores que probablemente terminen siendo persistentemente más pequeños después de la pandemia, o con una lamentable tendencia a desaparecer. Dicho en otras palabras: las medidas deben ser tendientes a salvar lo salvable, y a deslastrarse de los “pesos muertos”, para un resurgimiento en una nueva realidad.



Para los países que aun enfrentan las consecuencias de la pandemia, o la están

padeciendo en su fase más cruda, es necesaria una cooperación multilateral sólida en múltiples aspectos. Se requiere con urgencia para estos, inyección de liquidez a fin de que puedan enfrentar, tanto la dotación indispensable para atender el tema de salud para su población, como lo inherente al tema económico.

Estos mecanismos pueden ser múltiples, entre los cuales se pueden contar por ejemplo, alivio de la deuda externa ya contraída y financiamiento a través de la red mundial de seguridad financiera.

Las economías avanzadas que cuentan con una sólida capacidad de gestión de gobierno, sistemas sanitarios bien equipados y el privilegio de poder tener reservas consolidadas, gozan de condiciones relativamente más ventajosas para afrontar la crisis, pero caso distinto tendrá lugar para las economías de mercados emergentes y en desarrollo que carecen de activos similares y que afrontan crisis sanitarias, económicas y financieras simultáneas que sin duda, necesitarán la ayuda de acreedores bilaterales de las economías avanzadas y de instituciones financieras internacionales favorecedoras de recursos vía préstamo.

Es importante tener en cuenta, que la última vez que la economía mundial se enfrentó a una crisis de esta magnitud, fue como ya dijimos, en la década de 1930, tiempo en el cual, la falta de un prestamista multilateral de última instancia obligó a los países a salir en búsqueda de liquidez internacional por medio de

préstamos bancarios locales, y con unas condiciones poco ventajosas, para lo cual muchos de estos prestadores, adoptaron políticas netamente mercantilistas que no hicieron sino empeorar la desaceleración mundial, que en sí misma, ya era un problema de grandes dimensiones.

El escenario de hoy, es distinto; una diferencia clave en la actual crisis es que ahora existe una red mundial de seguridad financiera más sólida, en cuyo centro está el FMI, con un aliado estable como es el Banco Mundial, así como otros organismos regionales que también han constituido un frente común para atender las necesidades de sus miembros.

Según se evidencia, hace aproximadamente diez años, los países miembros del FMI reforzaron los recursos de la institución para asistir a los países que enfrentaron restricciones financieras durante la crisis mundial de 2008-2009. Esta institución, y pese a tener muchos detractores, y otros tantos defensores, una vez más está colaborando activamente en los esfuerzos en materia de políticas que están desplegando los países para limitar el daño económico, a través de sus servicios de préstamo; ¿serán las tasas de interés razonables así como otras condiciones que impongan?. Difícil responderlo.

Los países miembros una vez más están redoblando sus esfuerzos con el fin de afianzar más los recursos de la institución para lo que parece ser una crisis de proporciones aún mayores que la que vivimos hace un decenio; sin duda, estos esfuerzos serán útiles, pero no serán todo lo necesario.

No debe olvidarse, que cada economía sanará, en tiempo y en función de la magnitud de las heridas sufridas durante este confinamiento y cierre total o parcial de sus operaciones, sumado a la necesidad de acoger sus propias políticas económicas, monetarias y fiscales a conveniencia, así como también, en la adopción y mantenimiento de las necesarias medidas de índole sanitaria para que el virus quede erradicado de cada territorio, y no haya una nueva escalada de contagio, lo cual de ocurrir, sin duda daría al traste con cualquier esfuerzo individual o conjunto que se haya podido materializar en pos de recuperar la economía.

Finalmente cabe destacar, y yendo un poco más allá de lo económico, que conociendo las consecuencias favorables que ha tenido en el medio ambiente la disminución forzosa de la actividad industrial y de otra índole, que ha coadyuvado en una disminución sin precedentes de las emisiones de gases de efecto invernadero, los gobiernos y respectivas autoridades, deberían poner en práctica compromisos de mitigación del cambio climático y, a la vez, colaborar para ampliar la aplicación de impuestos diseñados según criterios de equidad que graven las emisiones de carbono o sistemas equivalentes, entre otros (los llamados impuestos verdes). Ya quedó suficientemente demostrado, que los humanos somos dañinos para el planeta.

Se debe actuar sin demora, para evitar de nuevo la reedición o repetición de una catástrofe como la que vivimos.

Antonio Dugarte Lobo
Socio División de Asesoría Tributaria & Legal.